

# El inicio de la cuenta atrás

FABIÁN ESTAPÉ, economista

LA VANGUARDIA, DINERO, 9.11.08

La larga y asombrosa historia de Estados Unidos obliga a detenerse a menudo para dar cuenta de los grandes impulsos que han marcado su trayectoria como país. Pero el punto de partida que hoy nos interesa más es el estallido de la Gran Depresión. Con una escueta descripción de estado catatónico damos todos los datos necesarios para seguir la senda que en aquel momento, tuvo que marcar el presidente Franklin Delano Roosevelt. Eran aquellos tiempos en que un grupo de empresarios (entre ellos Joseph Kennedy, el patriarca del clan, un hombre totalmente entregado a la causa de Roosevelt, que fue quien mercó unos 60 millones de pin que fueron repartidos en toda Norteamérica, con el slogan "I'm for Roosevelt").

Fueron años gobernados por un hombre con una voluntad de hierro, a pesar de ser inválido, y que ofrecía y obligaba al país a asumir un *new deal*, es decir, un nuevo reparto para actuar de forma enérgica sobre las causas de la grave crisis económica de 1929 (fueron unos años que analizó como nadie John K. Galbraith). No dudó en recurrir a las habilidades de Kennedy padre (lo que para algunos fue como "meter la zorra dentro del gallinero"), mientras se implantaba el intervencionismo estatal en los precios de los productos agrícolas como paradigma para el resto del mundo, la ley de Recuperación Industrial Nacional o el establecimiento del monopolio de la Autoridad del Valle de Tennessee (TVA) por citar algunas de las disposiciones principales. A pesar del paso del tiempo, el *new deal*, sigue conservando el aroma de una nueva

sensación debida al clima económico, realmente muy similar al que ahora se respira.

Otro gran impulso vino de la mano del presidente John. F. Kennedy, quien también eligió - o eligieron por él- un lema apto para introducir grandes dosis de centramina entre la población, abogando por la *new frontier* (nueva frontera) como panacea de todos los males. Pero hay que puntualizar que JFK se marcó una meta aún más lejana: que el hombre pisara la Luna. Con el arraigado criterio doméstico que se emplea en EE. UU. para avivar a las masas, Kennedy predicaba diez años antes de que fuera realidad, que el viaje a la Luna era necesario, sobre todo porque una vez realizada la excursión lunar, se lograría volver a casa. Pero, a pesar de este gran salto histórico, JFK tuvo que conformarse con la diferencia de votos más reducida en la carrera de ascenso a la presidencia (0,01% frente a R. Nixon). El magnicidio de Dallas acabó con sus sueños.

En el día de hoy, 5 de noviembre del 2008, se ha producido la más reciente inflexión de la historia de Estados Unidos, en la que confluye la cruel coincidencia de una situación económica similar a la Gran Depresión; incluso podemos señalar que, poco a poco, y con el parecer de los economistas de mayor fuste, se ha decidido la adopción de medidas espectaculares que han tenido que ser aceptadas por el saliente Bush; a quien, sin duda, le colgarán el sambenito de peor presidente de la historia de EE. UU. En esta efeméride del 5-N, tras una campaña electoral rectamente organizada, llegamos al último impulso de Estados Unidos, y valga subrayar que Barack Obama, será el primer presidente negro de EE. UU. y el que se dispone a movilizar a todo su pueblo con el lema "Yes, we can". La cuenta atrás ha comenzado...